Exposición de una ciudad lacustre en Zurich : final de un mito

Autor(en): **Willumat, Heidi**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **17 (1990)**

Heft 1

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909521

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Exposición de una ciudad lacustre en Zurich

Final de un mito

Este verano, desde mayo hasta septiembre, un acontecimiento cultural de un género muy particular induce a todo el mundo a venir a Zurich para visitar la Isla de la Saffa y la pradera de la «Landi». En ese emplazamiento fue erigido en siete meses de trabajos un «Pfahlbauland» en escala 1:1, que nos muestra en forma notable el modo de vida y las capacidades de nuestros antepasados hacia el año 4000 antes de Cristo.

Esta «excursión por el pasado» está organizada por la Sociedad Suiza de Arqueología Subacuática, que ofrece a los visitantes la posibilidad de convertirse ellos mismo en «constructores lacustres», gracias a numerosos talleres, recintos para hacer experiencias y otros centros de atracción.
Por una parte estas reconstrucciones y, por la otra, las informaciones complementarias proporcionadas mediante técnicas modernas, contribuyeron particularmente a corregir la imagen que uno se hace aún hoy día de las construcciones lacustres. Si esa imagen ha persistido tan largo tiempo es sin duda porque era romántica y cautivante.

Como hace 5000 años

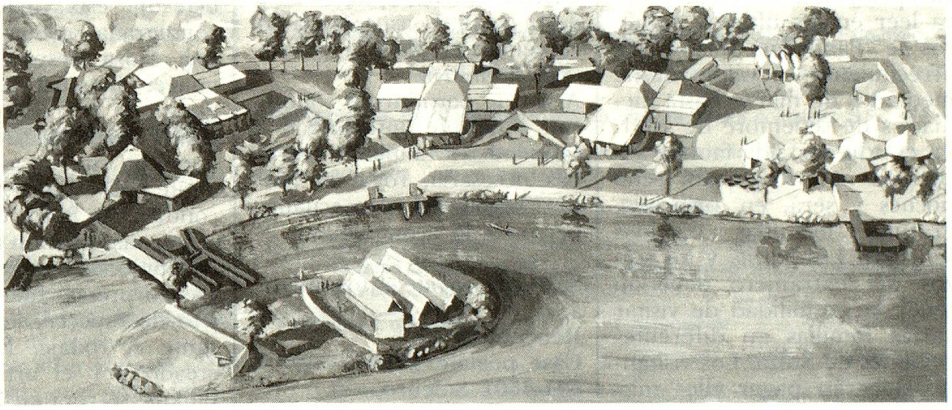
En el centro de esta gran exposición hay, sobre la isla de la Saffa, una ciudad lacustre fielmente reconstruída, que puede visitarse utilizando diferentes pasarelas. Para construir las 10 casas de la edad de bronce (altura: 5 m., superficie: 15-40 metros cuadrados), se tuvieron en cuenta los descubrimientos hechos en ocasión de las grandes excavaciones arqueológicas efectuadas en 1981 y 1982 cerca de la Opera de Zurich.
La exposición misma se encuentra sobre la pradera de la «Landi» y está dividida en tres complejos: el centro de animación, tres salones de exposición y un taller compuesto de pequeñas construcciones, como por ejemplo una plaza de juegos de la «edad de bronce», en la que los niños y los que se mantienen jóvenes podrán trepar a un poste, balancearse en el extremo de una cuerda o mismo, tratar de mover una piedra grande con procedimientos simples.

Técnica moderna de exposición

Como ya señalamos, las impresiones experimentadas en la ciudad lacustre podrán ser completadas y profundizadas en el Centro Audivisual. Animadores competentes, asistidos por una multivisión y un programa permanente de films, darán detalles sobre los temas «Agricultura, caza, cosecha», «Vida cotidiana» así como sobre «Costumbres y culto».
Atrae particularmente la curiosidad el ver la simulación por computadora, que muestra «viva» la evolución de la sociedad humana en el seno de la colonia, con la participación del público.
Felizmente, se podrá todavía recurrir a los buenos viejos medios de información de antaño, tales como objetos encontrados durante las excavaciones, réplicas y gráficos fáciles de comprender, que se relacionan con los temas indicados.
Los talleres textiles, de alfarería y de la edad de piedra o, mejor aún, los talleres y los centros de atracción serán sin duda la «plaza de juegos» de los adultos: quien no tema derribar un árbol con un hacha de piedra o fraguar una herramienta de bronce, se sentirá un triunfador.
Tal como corresponde, podrá aplacarse el hambre y la sed en un restaurante construído al estilo de la época que se llamará «Zur Hirschkeule» (Al pernil del ciervo). Se serviran allí muslos de ciervo (no teman, no habrá necesidad de cazarlos uno mismo), asados en un fogón abierto y los peces que uno mismo haya pescado serán preparados inmediatamente. El todo será rociado con verdadero hidromiel.

Sin temor a los animales salvajes

Hacia 1850, cuando se encontraron en algunos lagos de Suiza, cuyo nivel era extremadamente bajo, restos de postes de madera así como otros objetos prehistóricos, se pensó que se trataba de ciudades construídas sobre pilotes, que se encontraban antiguamente en medio del agua para protegerse de las inundaciones, de los animales salvajes o de ataques por sorpresa.
Esta teoría –que se mantuvo durante un centenar de años– fue reforzada por el descubrimiento, en algunas poblaciones primitivas, de chozas que estaban *efectivamente* en el agua. Luego, nuevas y numerosas excavaciones y descubrimientos y, sobre todo, los progresos de la arqueología, ciencia todavía joven, fueron poco a poco reduciendo a la nada esa imagen romántica que se tenía de las construcciones lacustres.
Después de la Segunda Guerra Mundial se evidenció como verdadero que los habitantes de las ciudades lacustres no habían construído sus casas ni sobre el agua ni bajo el nivel del suelo, si que, al contrario, los niveles de los lagos estaban en la época neolítica y durante la edad de bronce (3000-1000 AC) mucho más bajos en razón de largos períodos de sequía y calor.



La ciudad, que está en el centro del «Pfahlbauland» (Foto: E. Widmer)

Hay que imaginarse que alrededor del 90 por ciento de las construcciones lacustres fueron simplemente construídas sobre las playas, a nivel del suelo, y que los restos de esas casas se sumergieron más tarde sencillamente por la subida de las aguas. Los postes de madera que se ven aún actualmente arriba o abajo del agua no son otra cosa que elementos de los muros de las casas, armazones o cimientos sobre pilotes. Unicamente el ganado debía ser protegido de los animales salvajes. Por la noche se lo conducía al interior de la empalizada. Visitar las construcciones lacustres de Zurich es hacer un viaje placentero por la historia y aprender a conocer una época de la humanidad muy diferente a la nuestra, pero fascinante, y es al mismo tiempo hacer un análisis de la época actual llenando una laguna en nuestros conocimientos.

Heidi Willumat